

un nombre de D. Carlos para que vuelvan á sus filas.

De quiénes son estos curas acaso no esté del todo ignorante nuestro digno cónsul en Bayona, y es de esperar que interponga sus buenos servicios con el gobierno del país vecino para que sean alejados de donde con su conducta hacen escarbio de su sagrada misión sacerdotal. (La Epoca).

La prensa francesa anuncia la salida para Roma del obispo de Gratz, portador de una carta de D. Alfonso, hermano del Pretendiente, para Su Santidad.

La tarde del 7 cayó en el tejado de un café situado a la entrada de la calle Mayor de Estella, una granada de á 10 disparada por nuestro fuerte de Cáeres ó de Muniain, suceso que produjo un gran pánico al vecindario que se consideraba á cubierto de nuestros fuegos.

Muchas familias han empezado en la ciudad santa del carlismo a desamueblar sus casas.

La *Liberté* del juéves publica la siguiente interesante carta de la frontera, sobre la que llama la atención de sus lectores:

—Hendaya 13.

Las noticias del campo carlista son muy graves, y ya sabe V. que los informes que puedo proporcionarle sobre el particular son de una perfecta exactitud; muy pronto tendrá V. las pruebas de cuanto hoy le comunico.

Don Carlos rogó hace algun tiempo al duque de Parma marcharse á Austria cerca de sus tíos, entre ellos el duque de Módena, á fin de obtener de los mismos el dinero que le era indispensable para continuar la guerra. El duque de Parma reside, como V. sabe, en Pau cerca de su hermana la princesa Margarita.

El 8 de Abril M. L.... (de Biarritz), envió por el duque Roberto de Parma llegó al cuartel general carlista y anunció á D. Carlos que el duque había aceptado la misión que le había confiado, añadiendo entre otras cosas que esta misión debía tenerse muy en secreto, y que él se dirigiria por su parte á Austria bajo el pretexto de que iba expulsado.

Al dia siguiente M. L.... regresó portador de cartas para el duque de Parma relativas al empréstito en proyecto. No tengo necesidad de hablarle de M. L.... ni del comité carlista que reside en Bayona y funciona á la luz del dia.

El 9 de Abril se ha celebrado gran consejo de generales, en el que se trató de la crítica situación de los ejércitos carlistas. Entre otras cosas se buscó el medio de engañar al gobierno de Madrid que, según los generales de don Carlos, está convencido del desaliento creciente de los carlistas. A este fin los genera-

les han imaginado intentar un golpe de fortuna por la parte de Bilbao y de Vitoria.

Se habla mucho de la expedición á Castilla. D. Carlos la desea y quisiera emprenderla cuanto antes, pero no puede realizarla por falta de recursos. No se ha decidido aun qué fuerzas se destinarian á ella.

Tenga V. por seguro que esta expedición es el principio del fin.

El dia que comiencen las operaciones militares las desercciones serán tales que la continuación de la guerra será imposible.

Yo sé á este propósito que las fuerzas que están en Vizcaya están muy descontentas, y que se producen entre ellas frecuentes actos de insubordinación.

Hace cuatro ó cinco dias (creo que el 8 de Abril) un ayudante de campo de Dorregaray llegó á Durango despues de haber pasado las líneas alfonsistas. Estaba encargado de pedir al Pretendiente de parte de su general para el ejército del Centro el dinero de que carece hoy en absoluto. D. Carlos le respondió que desgraciadamente no podia darle por el momento, y le aconsejó la paciencia y el valor.

Uno de estos dias el Pretendiente trasladará su cuartel general de Durango á Vergara ó Tolosa.

Prepárese V. á acontecimientos importantes y decisivos.

El gobierno de Madrid ha tomado todas sus medidas.

A despecho del optimismo de los carlistas considera su causa como muy comprometida.

Solo un milagro puede salvarles de la próxima descomposicion.

¿Realizará Dios este milagro?

Ha llegado á Madrid el Sr. Polo, hermano del general Cabrera.

Telégramas de Lóndres del 14 anuncian que la emperatriz Eugenia no vendrá por ahora á España, pues no piensa abandonar su residencia de Chislehurst durante la primavera.

Han sido agraciados con la cruz roja del Mérito militar pensionada con 7'50 pesetas en recompensa del mérito contraído en acciones de guerra sostenidas en la línea del Oría, los miqueletes José Antonio Sarasola, Andrés Galaberri y Ramon Ondátegui y Oleazaga, y con la cruz roja sencilla los individuos del mismo cuerpo Guillermo Surbia Surinaga y Francisco Aguinaga, ambos heridos en Orío, y José Artola Aranegui.

Segun noticias del campo carlista una buena parte de las fuerzas facciosas de esta provincia se han concentrado hácia la frontera, ocupando á Endarriaza, Vera, Dancharinea y otros puntos importantes ante el temor de ne sabemos que invasiones que ha tiempo les traen muy preocupados.